

C.A.D.H.U.COMISION ARGENTINA
DE DERECHOS HUMANOSARGENTINE COMMISSION
FOR HUMAN RIGHTSCOMMISSION ARGENTINE
DES DROITS DE L'HOMME

El Escorial, 3 de octubre de 1981.-

Señor don Hipólito Solari Irigoyen
Paris - Francia

CONSEJO DIRECTIVO

Eduardo Luis Duhalde
Eustavo Roca
Lidia Massafro
Manuel Gaggero
Carlos González GartlandCONSEJO GENERAL
ASESORLuis Cortázar
Hans Tietzenberg
Julio Le Parc
Ricardo Carpani
Vicente Zito Lema
Pbro. Miguel Ramondetti
David Viñas
Alpio Eduardo Proletti
Pbro. Joaquín Carreras
Norberto Lifschitz
Carlos Peralta
Enrique Pérez
Humberto Constantini
Rubén Becerra
Mario Diehl
Jorge Buzaglo
Arnaldo Murúa
Carlos Duhalde
Ricardo Garay

Solari:

Acabo de saber que en una reunión de parlamentarios europeos celebrada hace algunos meses en Paris, un diputado socialista español propuso o sugirió - no lo sé con exactitud - que la CADHU fuera una de las organizaciones argentinas invitada a la conferencia sobre derechos humanos que el Parlamento Europeo realizará próximamente en Madrid. Durante esa reunión, preparatoria de la conferencia, vos, el único argentino presente, habrías expresado que la CADHU era una organización "guerrillera" o "para-guerrillera", "subversiva" o "para-subversiva" o algo similar - de todos modos el "estigma" era de esa especie - y que una invitación a tal organización podría justificar una protesta del gobierno militar argentino que pondría en apuros al propio Parlamento Europeo y restaría respetabilidad a la conferencia. Tu argumento, típicamente policial, habría provocado el pánico entre los parlamentarios, la mayoría representantes de partidos de derecha, y la propuesta o sugerión del diputado socialista habría muerto en el más absoluto silencio.-

No sé, en verdad, si fueron exactamente éstos u otros similares los términos que habrías utilizado, aunque sí que tu discurso habría transitado por esos cauces.-

Sin embargo, lo cierto es que esa versión, aunque tardía, me ha llegado directamente y que la CADHU, en efecto, en contra de todo lo previsible, no ha sido invitada y, por ende, no podrá participar en dicha conferencia.-

Yo admito que cualquier persona pueda oponerse a una invitación a la CADHU para participar en una conferencia internacional sobre derechos humanos. No es dudoso el derecho a disentir con las líneas y principios políticos que orientan la lucha antidictatorial de la CADHU e incluso a oponerse a esa lucha. Los motivos y argumentos pueden ser muchos y variados: nuestra intransigencia con la dictadura y sus aliados internos y externos, con quienes ni pactamos ni pactaremos; la firmeza de nuestra denuncia, que no vacila ni vacilará en mencionar con nombres, pelos y señales a los autores intelectuales, los ejecutores materiales y los cómplices directos e indirectos del genocidio; nuestra resistencia, que no abandonaremos, a medir con los mismos parámetros la violencia criminal del terrorismo de estado y la justa violencia popular y revolucionaria; nuestra negativa, que tampoco abandonaremos, a condenar indiscriminadamente, en toda circunstancia histórica, la lucha armada de los pueblos, incluido el nuestro, para derribar a las dictaduras genocidas que asolan nuestro Continente; nuestra independencia política y partidaria que nos permite juzgar sin suerte alguna de cálculos ni especulaciones a quienes, dentro y

Calle del Conde de Xiquena, 15, 2º Dcha.

Madrid 4. España

Tel (341) 410 56 13

C.A.D.H.U.

COMISION ARGENTINA
DE DERECHOS HUMANOS

ARGENTINE COMMISSION
FOR HUMAN RIGHTS

COMMISSION ARGENTINE
DES DROITS DE L'HOMME

CONSEJO DIRECTIVO

Eduardo Luis Duhalde
Gustavo Roca
Lidia Massafiero
Manuel Gaggero
Carlos González Gartland

CONSEJO GENERAL ASESOR

Julio Cortázar
David Tieffenberg
Julio Le Parc
Ricardo Carpani
Vicente Zito Lema
Phro. Miguel Ramondetti
David Viñas
Alipio Eduardo Paoletti
Phro. Joaquín Carregal
Norberto Lifschitz
Carlos Peralta
Enrique Pérez
Humberto Constantini
Rubén Baccara
Mario Diehl
Jorge Buzaglo
Arnaldo Murcia
Carlos Duhalde
Ricardo Garay

fuera del país, han servido y continúan sirviendo a la dictadura bajo el pretexto de la "guerra contra la subversión", que no es otra cosa que despiadada guerra sucia contra el pueblo y la clase trabajadora y contra nuestra Nación, y a quienes desde la impunidad inventaron aquello tan siniestro de la "guerrilla fabril" para incitar la represión al movimiento obrero argentino; nuestra libertad para criticar a aquellos que en el campo del pueblo cometieron graves errores y no fueron capaces de rectificarlos ni superarlos; nuestra decidida voluntad de no caer bajo pretexto alguno en la trampa del anticomunismo y el anticubano, armas que el imperialismo norteamericano utiliza para justificar su apoyo político, económico y militar a las dictaduras sangrientas del centro y del cono sur de América Latina, para legitimar el bloqueo a Cuba y el cerco tendido sobre Nicaragua y para amparar en cualquier momento una no imprevisible intervención armada en estos dos países hermanos.-

Pueden jugar también - no lo descarto - viejas antipatías personales, pequeñas historias lugareñas e, incluso, estúpidas y bajas rivalidades animadas por un enfermizo y excluyente afán protagónico.-

Todos estos motivos caben para que cualquiera, argentino o extranjero, pueda oponerse a una invitación a la CADHU. Sin embargo, no me parece de ninguna manera legítimo, ni menos honesto, utilizar un argumento policial, el mismo que agita la dictadura para intentar poner sordina a la denuncia y para procurar cambiar su inmodificable imagen genocida. La CADHU - curiosamente - ha sido calificada por la Junta Militar, ya desde octubre de 1976, exactamente con los mismos términos que vos habrías utilizado ante los parlamentarios europeos. ¿Se trata, acaso, de la misma lectura?

Si es verdad que utilizaste ese deleznable argumento, ¿No pensaste, en tu vehemencia protagónica y en tu empresa excluyente, que se vuelve o puede volverse sobre vos? ¿Es posible que tus menudos objetivos del momento te hayan hecho olvidar tu propia dolorosa experiencia: un atentado, el secuestro, las torturas, tu prisión y finalmente este largo y desgastador exilio?

Es verdad - muy pocos lo ignoran - que la CADHU y sus miembros hemos sido acusados en libros de vasta difusión pagados por la dictadura, en diarios y revistas al servicio de la Junta y en presentaciones formales del gobierno militar a los organismos internacionales, como "delincuentes subversivos", "agentes del marxismo-leninismo", "enlaces en Europa del ER y Montoneros con las Brigadas Rojas, la ETA y el IRA" y otras lindezas. Está bien que sea la Junta, a través de sus embajadas y servicios de inteligencia y propaganda, quien nos acuse de ese jaez. Es su empresa natural y en ella utiliza preferentemente las viejas armas de la infamia y la calumnia. Procura, y es lógico que lo haga, provocar con estas acusaciones el retraimiento de los partidos democráticos europeos y

Calle del Conde de Xiquena, 15, 2º Dcha.

Madrid 4, España

Tel (341) 410 56 13

C.A.D.H.U.

COMISION ARGENTINA
 DE DERECHOS HUMANOS

ARGENTINE COMMISSION
 FOR HUMAN RIGHTS

COMMISSION ARGENTINE
 DES DROITS DE L'HOMME

CONSEJO DIRECTIVO

Eduardo Luis Duhalde
 Gustavo Roca
 Lidia Massaferró
 Manuel Gaggero
 Carlos González Gartland

CONSEJO GENERAL ASESOR

Julio Cortázar
 Sid Tielffenberg
 Julio Le Parc
 Ricardo Carpani
 Vicente Zito Lema
 Pbro. Miguel Ramondetti
 David Viñas
 Alipio Eduardo Paoletti
 Pbro. Joaquín Carreras
 Norberto Lifschitz
 Carlos Peralta
 Enrique Pérez
 Humberto Constantini
 Rubén Becerra
 Mario Diehl
 Jorge Buzaglo
 Arnaldo Muria
 Carlos Duhalde
 Ricardo Garay

de las personalidades y grupos intelectuales y profesionales sensibilizados con el tema de la violación de los derechos humanos y, a la vez, infundir miedo a los partidos más conservadores y a las personalidades y grupos menos comprometidos que de un modo u otro, aunque muchos a regañadientes, no han tenido más remedio que condenar las atrocidades de la Junta. Que la dictadura haga "terrorismo ideológico" es explicable; pero que vos, en caso de ser verdad, un exiliado argentino, un político con pretensiones de protagonismo en la vida democrática de nuestro país, una víctima de la dictadura, utilices los mismos métodos y argumentos, me parece sencillamente deplorable y, más que indignación, me produce pena.

No interesa - quiero que quede muy claro -, en la hipótesis que mi versión sea veraz, que te hayas opuesto a la invitación. Supongo que ya otras veces lo habrás hecho. Empero sí interesa el fundamento de tu oposición porque, si fuera verdad, te coloca inequívocamente al lado de la dictadura.

Yo necesito ser muy honesto contigo y debo decirte algunas cosas que no puedo dejar de decir. Vos sabes bien que entre tu pensamiento político y el mio median distancias abismales; sin embargo creía - y te confieso que desearía continuar creyéndolo - que nos unía, aunque solo fuera conjunturalmente, la lucha común contra la dictadura. De este modo, a pesar de esas distancias, he sentido sincero respeto por tu actividad antidictatorial e, incluso, en no pocas ocasiones, no he retaceado mi elogio. Lo he hecho - quizá vos no lo sepas - ante propios y extraños, sin buscar desde luego reciprocidad. Incluso, frente a algunas críticas, que siempre juzgué menores, referidas a determinadas actitudes políticas tuyas y a tu particular forma de actuar, para algunos teñida de cierta mezquindad y de no poca vanidad, rescaté siempre tu conducta antidictatorial y asumí gratuitamente y sin encargo el rol de tu oficioso defensor. Llevado por mi natural bonhomía, que algunos amigos más rigurosos califican de estúpida candidez, llegué, por ejemplo, a explicar que en el Coloquio de París te alinearas al lado de los que pretendieron negar la palabra a las representantes de las Madres de Plaza de Mayo. Atribuí tu co-responsabilidad en esa negativa, que felizmente se frustró por la acción de gran parte de los argentinos que allí estábamos y por la actitud solidaria de numerosos delegados e invitados de otros países, más que a una reserva política frente a las Madres, o al temor, que advertí en muchos, a lo que éstas pudieran decir, a un estilo propio de los abogados que, convencidos de su importancia y de la importancia del oficio y la función, asumen una actitud de superioridad y creen, frente al mundo inferior de los "legos", en la trascendencia de su papel. Nunca olvido, como prueba de ese vicio de fatuidad, que los abogados en Europa se hacen llamar "juristas" y en Argentina aceptamos sin pudor que nos llamen "doctores". Creía, así, más que nada, en esa solemnidad plebeya de los abogados que se sienten "importantes" y que para ello se vis-

Calle del Conde de Xiquena, 15, 2º Dcha.

Madrid 4. España

Tel (341) 410 56 13

C.A.D.H.U.

COMISION ARGENTINA
 DE DERECHOS HUMANOS

ARGENTINE COMMISSION
 FOR HUMAN RIGHTS

COMMISSION ARGENTINE
 DES DROITS DE L'HOMME

CONSEJO DIRECTIVO

Eduardo Luis Duhalde
 Gustavo Roen
 Lidia Masafiero
 Manuel Gaggero
 Carlos González Garland

CONSEJO GENERAL ASESOR

Julio Cortázar
 David Tieffenberg
 Julio Le Parc
 Ricardo Carpani
 Vicente Zito Lema
 Pbro. Miguel Ramondetti
 David Viñas
 Alipio Eduardo Paoletti
 Pbro. Joaquín Carregal
 Norberto Lifschitz
 Carlos Perallo
 Enrique Pérez
 Humberto Constantini
 Rubén Becerra
 Mario Diehl
 Jorge Buzaglo
 Arnaldo Murria
 Carlos Duhalde
 Ricardo Garay

ten de luto, escupan latinazgos y se adornan de vacía respabilidad. Temo ahora que mi juicio benévolo de entonces haya sido resultado, más que de la verdad, de lo que yo prefiero llamar bonhomía y que mis severos amigos llamen estúpida candidez.-

Pero, frente a tu exitosa oposición a la invitación a la CADHU, trato de buscar una explicación - insólito -, no a la oposición misma, sino a las "razones" que, siempre según la versión, expusiste entonces. De este modo, si con ellas pretendiste poner distancias con la CADHU y con todos o algunos de nosotros y mostrarte ante los parlamentarios europeos como un democrata impoluto, químicamente puro, sin el menor contagio subversivo, y defenderte así de las acusaciones de la Junta, es muy probable, aunque no totalmente seguro, que hayas cumplido tu objetivo; empero, si con ellas has procurado olvido en Argentina, ciertamente has fracasado. La derecha argentina tiene prodigiosa memoria, jamás olvida ni perdona y, cuando puede, asesta el golpe. Y los militares argentinos, tenlo por seguro, no olvidan, entre otras cosas, que fuiste abogado de Tosco, que asumiste la defensa de algunos "subversivos", que en 1973 votaste en el Senado la amnistía de Cámpora y Righi ni menos aún que desde el exilio denunciaste los crímenes de la Junta. Estos pecados, que te honran, no son para nuestros militares pecados veniales que se saldan con un avemaría y dos padrenuestros; se trata de pecados capitales que jamás se purgan. Los ejemplos sobran. Allí lo tienes al pobre Timmerman, a cuya invitación supongo que no te opusiste - ha sido invitado a la reunión del Parlamento Europeo de Madrid -, que en su hora "inventó" a Onganía desde Primera Plana y a quien luego apoyó desde Confirmado y que, a pesar de ello, pocos meses después del golpe del 66, debió poner distancias en Punta del Este; que tiempo más tarde, desde La Opinión, alentó el golpe del 76 y que, todavía en octubre de ese año, cuando Lucio Garzón Maceda y yo denunciábamos en una comisión del Congreso de los Estados Unidos los secuestros de Mario Hernández, Roberto Sinigaglia, Carlos A Itamira y una decena de abogados desaparecidos en Argentina, incluido tu propio secuestro y el de Mario Abel Amaya, se ofreció públicamente al congresista Fraser para desvirtuar nuestros "parciales testimonios" y encomendó a su entonces principal columnista, Ramiro de Casabellas, que muy pronto le traicionó, la demostración de los delitos que Lucio y yo habíamos cometido y que éste, en su afán vengador, no sabía bien si eran traición a la patria, únicamente, o si a este infamante delito se unía el de reclamar sanciones desde el exterior contra el estado argentino; que luego continuó apoyando a la Junta y silenciando los terribles crímenes que las fuerzas armadas cometían a diario en ESMA, La Perla, Campo de Mayo y en tantos otros campos de concentración y exterminio, hasta que finalmente fue a su vez secuestrado, vejado y torturado, despojado de sus bienes y privado de su naciona-

Calle del Conde de Xiquena, 15, 2º Dcha.

Madrid 4. España

Tel (341) 410 56 13

C.A.D.H.U.

COMISION ARGENTINA
 DE DERECHOS HUMANOS

ARGENTINE COMMISSION
 FOR HUMAN RIGHTS

COMMISSION ARGENTINE
 DES DROITS DE L'HOMME

CONSEJO DIRECTIVO

Eduardo Luis Duhalde
 Gustavo Roca
 Lidia Massaferro
 Manuel Gaggero
 Carlos González Gartland

CONSEJO GENERAL ASESOR

Diego Cortizár
 David Tieffenberg
 Julio Le Parc
 Ricardo Carpani
 Vicente Zito Lema
 Pbro. Miguel Ramondetti
 David Viñas
 Alipio Eduardo Paoletti
 Pbro. Joaquín Carregal
 Norberto Liffschütz
 Carlos Peralta
 Enrique Pérez
 Humberto Constantini
 Robén Becerra
 Mario Diehl
 Jorge Buzaglio
 Arnaldo María
 Carlos Duhalde
 Ricardo Garay

lidad argentina. Timmerman, hoy un formidable denunciante de la violación a los derechos humanos, ha pagado con dolor y lágrimas el imperdonable error de creer en la fragilidad de la memoria militar y de suponer ingenuamente que los "servicios prestados" le asegurarían perenne impunidad.-

El triste ejemplo de Timmerman debe servir a todos aquellos que ingenuamente creen que es posible borrar súbitamente sus respectivas historias y lograr olvido, cuando no perdón. No te equivoques ni se equivoquen: volveremos a Argentina - y sin duda volveremos -, pero no por gracia de la Junta ni porque mejoremos nuestras imágenes ni siquiera porque los militares decreten el olvido, cuando la dictadura militar, a esta altura más que desgarrada y en el comienzo de su agonía, se derrumbe y cuando el pueblo de nuestra patria, particularmente la clase obrera, nos garanticen el retorno.-

Por último, debo aclararte que nuestro interés, al único interés de la CADHU, era participar en la reunión de Madrid, como en cualquier otro foro internacional que se nos abra a los argentinos, para denunciar allí, una vez más, a la dictadura y para hacer conocer sin tapujos, concesiones ni compromisos la verdadera realidad de la Argentina de hoy; además, para presentar formalmente, entre otros documentos, una lista de más de 8.000 desaparecidos que, tras largo esfuerzo concertado de organismos argentinos de solidaridad que funcionan dentro y fuera del país, hemos podido confeccionar y publicar, asumiendo la CADHU la responsabilidad de su veracidad. No existía pues, ni existe, ni existirá, ni en la CADHU ni en ninguno de sus miembros y colaboradores, el menor deseo de protagonismo. No vivimos bajo la alienación del "verdismo", tan ridículo como episódico, ni disputamos espacios políticos a nadie, ni estamos ni estaremos en una absurda competencia de figuración. No competimos pues ni con vos ni con ningún grupo de argentinos; solo peleamos o tratamos de pelear contra la Junta con las mínimas armas y con los muy reducidos medios de que disponemos. Allí, en la pelea, y no en la disputa de invitaciones, nos encontraráis.- Antes, ahora y siempre.-

Hubiera preferido no escribir esta carta, pero no he podido evitarlo. Y la he escrito - debes creerlo - no para herirte ni para exigirte explicaciones, ni siquiera para que me respondas. Podrás contestar o no y dar o no alguna explicación, según tu conciencia te lo ordene. Sucede que simplemente yo no me podía quedar callado y necesitaba decirte lo que te he dicho. Quizá, si la versión que poseo es verdadera, estas líneas te sirvan para que nunca más, en el legítimo combate político, asumas los argumentos del enemigo y utilices armas que la lealtad y la decencia te vedan.-

Quizá sea ocioso decirlo, pero esta carta es solamente mía y únicamente a mí me obliga. En ella no tiene responsabilidad alguna la CADHU ni ninguno de sus miembros, a quienes, desde luego, no he consultado.-

Calle del Conde de Xiquena, 15, 2º Dcha. GUSTAVO ROCA
 Madrid 4, España Tel (341) 410 56 13